

El quíntuple balar de “nuestros” sentidos

“Yo, señores, nací con la herencia de no sé cuántos líricos genes. De poetas soy hijo, soy nieto. Genealógicas ramas maduran la presencia de varios plumajes en que un cántico fénix transmigra”.

Enrique González Rojo Arthur

Por Martín Casillas

Pertenezco a una familia de escritores. En varias ocasiones se han mencionado el nombre de mi padre y mi abuelo Enrique González Martínez, pero, en realidad, son más los escritores en mi familia de diferentes géneros. De una manera muy directa mi bisabuela, madre de González Martínez, fue poeta y nos estuvo contado que llegó a destruir sus poemas cuando mi abuelo editó por primera vez sus obras. Tuvo sin lugar a dudas, una afición muy clara por la poesía. Mi abuela fue poeta, mi abuelo tiene un nombre en la literatura mexicana y mi padre perteneció al grupo de Contemporáneos.

Murió joven y las cosas que dejó escritas son interesantes. Él le decía a mi abuelo en el lecho de muerte, que una vez que sanara pensaba realizar su obra literaria, hora si, su verdadera obra literaria. Muy joven. Yo no diría que es un autor mal logrado, tiene cosas interesantes, algunos poemas incluso pienso que son antecedentes de los de Gorostiza. La obra de mi padre **Estudio en cristal** es un **poema que raramente anuncia Muerte sin fin.**

La muerte de mi padre que tanto me impresionó la recuento en un poema del **Quíntuple balar**, te lo voy a leer. Dice:

"Una vez caí en cuenta de que había
un extraño revuelo por mi casa.
Apretones de manos. Caras lúgubres.
Pañuelos de la guarda junto al rostro.
Frasas entrecortadas
como el chisporrotear de cuatro cirios.
El monstruo y el velorio.
La agresión al aliento de mi padre,
de mi abuelo y mi tía.

He adivinado ahora: la sorpresa
es el amado juego del demonio.
Le gusta procesar lo inesperado,
se sitúa de espía a cada vuelta de la es-
quina, le encanta lo imprevisto,
el peldaño inseguro en la escalera
la espada de Damocles que la ley
de gravedad enfunda finalmente,
el ratón que en su búsqueda del queso
finaliza por dar un gato en falso."

El ambiente literario empieza a influirme en el momento que muere mi padre y me voy a vivir con mi abuelo. A partir de ese momento, de una manera muy clara, sentí la atmosfera literaria. Me pasaba horas y horas en la biblioteca, aunque a veces, también jugaba en el jardín.

Por supuesto llego un momento en que yo conocía la biblioteca, no de leerla, pero sí de saber la ubicación de los libros mejor que el abuelo o tan bien como él. A diferencia de otros escritores que encuentran tal vez tardíamente el ambiente literario, yo lo encontré desde niño.

Empecé a escribir unos poemas muy locos, de una tendencia literaria llamada "poeticismo" que inventamos: Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Arturo González Cosío y yo.

Pero me acordé de eso porque escribiendo así unos poemas

muy de vanguardia, entre comillas, recuerdo que un día, teniendo unos 18 años, estaba platicando con *mi abuelo y mi tío Héctor* y me despedí de *ellos*, pero no sé por *qué*, al salir me tropecé con un libro, me interesó y lo tomé sentándome en el sillón de la biblioteca que estaba a la salida, y que quedaba oculto a la vista de mi abuelo quien, sin saber que yo estaba ahí, empezó a hablar de mi diciendo que las cosas que yo estaba escribiendo eran muy extrañas, muy de vanguardia, pero que él notaba que yo tenía capacidad lírica. Eso fue para mí un aliciente muy grande. ¡Te imaginas el abuelo González Martínez dando una opinión poética sobre mis primeros trabajos! Fue el impulso del que todavía me queda el eco de su inercia. Viví con el abuelo desde los 10 hasta los 23 años en una relación muy directa, incluso nuestras habitaciones eran contiguas. Con él, en su casa, que también era la mía, desde muy niño conocí a escritores importantes que iban desde Rafael López, Pablo Neruda, en fin, muchos otros poetas.

Empecé a escribir antes de que muriera mi abuelo. Era un estilo de vida heredado, ya dado de alguna manera, una forma que yo sentía natural de expresar lo que me rodeaba, lo que sentía, lo que me dolía.

A la primera etapa de mis libros los llamo prehistoria, y un libro que fue el primero en publicarse lo llamé "Luz y silencio", edición que quemé por completo en cuanto salió, tal vez un homenaje distante a mi bisabuela. Me pareció que era absurda la existencia de ese libro. Poco tiempo después me llegó un intento de renovación, de hacer una poesía diferente y, en la búsqueda de hacer una poesía distinta, original, es cuando me encontré con Eduardo Lizalde y entre los dos empezamos a crear lo que después llamamos poeticismo.

Conocí a Eduardo estudiando música. Él estudiaba canto y yo piano. En aquella época quería ser cantante de ópera. Nos conocimos en la clase de solfeo y a partir de ese momento, durante mas o menos un año, nos íbamos a merendar y platicábamos descubriendo nuestra afición por la poesía. De estas pláticas se fue cristalizando en nosotros la idea y el interés de formar una nueva corriente literaria. Le dimos el

nombre pomposo y extraño del que ahora me avergüenzo: "Poeticismo". Nos interesaba hacer un tipo de creación que ya no fuera poesía, sino que fuera algo distinto y en este instalarnos en una dimensión diferente, lo bautizamos con ese nombre. Al mismo tiempo que escribíamos esta novedosa poesía, íbamos descubriendo sus reglas, llegando a resumirlas en lo siguiente: tenía que ser nuestra creación, original, compleja y clara y, por otra parte, nos enfocaríamos al estudio de las técnicas poéticas no tanto externas sino internas, las técnicas del proceso creativo en sí, de la manera en que se construyen imágenes. Tenía que ser muy creativo, con muchas imágenes, con metáforas envueltas en los gongorismos que tanto nos habían impactado.

"Me toca, y al tocarme, se le vuelven
 las huellas digitales mariposas
 (pensamientos de Góngora en el aire)
 donde se identifican, aleteando,
 nuestros estados de ánimo perfectos."

Estábamos influidos por las tres ges: Garcilaso, Góngora y Gorostiza, así como las tres bes en la música: Bach, Beethoven y Brahms.

En la práctica hacíamos varios poemas que nos permitían constatar nuestro concepto poeticista y para lo cual Eduardo publicó un poema llamado "Noúmeno el dinosaurio", extrañísimo poema kantiano. Es un largo poema de carácter kantiano, en el que el fenómeno era un camaleón y el noumeno era un dinosaurio. Yo a mi vez escribí como producto de este poeticismo el "Poema de los cinco hombres", "La crítica de la vida chabacana" y finalmente un poema sobre Pulgarcito que se publicó en Cuadernos Americanos, para mi desgracia con el nombre de "Dimensión imaginaria". Todo esto eran juegos retóricos, académicos, muy técnicos que acusaban una gran inexperiencia, parte del proceso literario tal vez necesario en toda actividad creadora.

Estos experimentos me llevaron al estudio de la filosofía, porque para fundamentar el famoso poeticismo, me vi en la necesidad de estudiar Estética y Poética.

Me empapé de Hegel y de Kant, curiosamente empecé con la poesía y ésta me remitió a la filosofía. En realidad fue de la música a la poesía y de ahí a la filosofía.

Camino a dos pies, como dicen los chinos. Ahora es el ensayo y la poesía lo que realizo en mi actividad creadora. De mi obra poética, a la que le tengo gran cariño a pesar de sus posibles defectos, surge primero "**Para deletrear el infinito**", después "**El antiguo relato del principio**" y la recién publicada "**El quintuple balar de mis sentidos**".

Hay una más, que ya está terminada y que sólo le falta editor, que la he llamado "**Tres compartimientos del espíritu**", trato de la sensibilidad, el intelecto y la razón. Y quisiera leerte un poema pequeño, inédito, al estilo romántico que pertenece esta obra.

Elige

Baja de ahí, ¿No miras
el peligro de dar un paso en falso?
Baja de ahí, ¿No escuchas
el crujir de la amenaza?
Ya sé, los pájaros, la nube, el vendaval.
Ya sé, las ramas del poema.
Ya sé, ya sé.
Pero baja de ahí.

O acaba de subirte al cielo.

En mis tareas de ensayos me he abocado a escribir sobre un concepto al que yo le he llamado "La revolución articulada". Esta revolución contempla en forma integral los aspectos de la vida del hombre tales como, el económico, el cultural, el sexual, y que espero le permita

transformarse en su totalidad. Por eso me interesa me interesa mucho la revolución cultural, educativa, sexual, científica y la de la autogestión. De este plan de la revolución articulada no he escrito más que un volumen que responde más bien a lo cultural. Acaba de salir en la editorial Diógenes **Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual**. Después voy a escribir sobre la revolución familiar.

Esta actitud de estar por encima de lo solemne y que se refleja en mis poemas, implica el conocimiento a fondo de varios temas filosóficos que cuando los conoces eres capaz de jugar con ellos, de llamar a la ironía por su nombre y elevarla al nivel de la poesía. (Doy además rienda suelta a la ironía, esta amarga alegría que cargo en las entrañas.) Mi más reciente libro es muy irónico, extremadamente irónico, es la vivencia existencial de la dificultad de cambiar las cosas, hasta en uno mismo. El problema de la revolución sexual, de los problemas familiares, yo no los descubrí sino hasta hace un año. Nunca había pensado en ellos, lo cual es lamentable; sabía que existían pero no los había convertido en objeto de reflexión seria. Quiero decir que el cambio de las cosas internas si es un problema que se asume con dificultad.

Freud tiene que ver conmigo. Es decir, hay un lenguaje que hasta en el subtítulo del *Quíntuple balar...* llamado "El monstruo y otras mariposas" está hecha a imagen y semejanza del inconsciente freudiano. A Reich le escribí un poema titulado "El hereje" que publico la revista de Bellas Artes. El psicoanálisis me ha interesado mucho.

Freud y Marx nos han dado posibilidad en el uso del lenguaje que no tenía, por ejemplo, la generación de mi abuelo. Tal vez ahí empezó, aparte del poeticismo, a establecerse una diferencia fundamental entre mi poesía y la del abuelo.

En mi vida yo he tenido en realidad cinco grandes amores. Todos los nombres que menciono en mis libros son reales. Graciela fue mi esposa y, mi primer amor. La conocí por la música.

“Este primer amor ~
surgió, no se me olvida,
en medio de una hermozart
sonata para piano.
Maduró en un allegro vivaldísimo
y creció al descubrir que Claudio Aquiles
escribía su música.
la nuestra,
en la clave de luna.”

A ella le dedico también otro poema en el Quintuple balar
de mis sentidos, es el XII:

“Fuiste Graciela fuiste
la mano que arrojo a mis soledades
(a las cuatro paredes que las dicen)
un puñado de grietas,
de dulces cuarteaduras
y ese llorar de polvo
del desmoronamiento.
Fuiste Graciela fuiste
el faro que le está lanzando playas
al barco que zozobra.

Todo el día oíamos música, una relación hermozart. Si algo
nos unió fue la música. Mis hijos, que son tres, resultaron
músicos en serio. Yo siempre les he dicho que me considero
un músico frustrado; en el fondo eso soy.

Mi compañera actual es Alicia, a la que le dedico el libro del
balar. Ella no aparece en el libro porque lo escribí antes de
haberla conocido, pero está dedicado a ella.

Cinco mujeres en mi vida, a las cinco les rindo homenaje de
alguna manera en mis poemarios.

“¿Qué piensa Marisela? ¿Qué hace Mónica?
¿Habrás hallado Graciela
tras los tres movimientos del camino

la oda de la alegría finalmente?
 ¿Habrá aumentado Laura,
 con otra incertidumbre,
 su colección espléndida de dudas?
 ¿Guardará entre las hojas de sus libros,
 no las rosas marchitas, sino solo
 las interrogaciones que cortaba
 en su jardín escéptico?
 ¿De nuevo habrá reñido con la brújula,
 con ese ojo de geógrafo erudito?
 ¿Pensará alguna vez en aquel lazo
 familiar que nos tuvo deprimidos
 y le dio eternidad a una antesala?"

Mi vida ahora es extraña: doy clases en la Universidad Metropolitana, soy maestro de tiempo completo dando teoría política. He dejado la música, sólo toco un poco, acompañando a mi hijo, el mayor, que es músico profesional; toca violín y viola en la Orquesta de Cámara de México y en la Camerata de la Casa del Lago. Mi hija está empezando a estudiar canto y mi hijo el menor está muy adelantado en guitarra clásica. Los tres estudian música.

Donde termina la poesía ahí sólo comienza la verdad. Así lo siento. No cabe la menor duda que lo que más me gusta en la vida es la música. La he oído en forma sistemática, dentro de un orden, he oído muchas veces la música pieza y me he documentado sobre la época que se escribió, las razones, el estilo.

Trabajo bajo cierta disciplina creativa. Es decir, me planteo un esquema que resulta de una idea principal. Un esquema que a partir de su claridad y de su fundamentación filosófica, me va dando las pautas para elaborar cada una de sus partes.

Y aquí empieza la libertad. Un día sale algo, otro nada, de repente pueden surgir tres o cuatro poemas de golpe. Al final me queda la sensación de quedar vacío de poesía, de que ya lo he dicho todo. Si algún día me preguntan qué clase de poeta soy, no podría contestar sino que soy poeta de todo,

me interesa todo, lo social, lo económico, lo político, lo sexual. Soy un poeta todo, aunque suene muy chocante.

En el poemario *Para deletrear el infinito*, obra inmensamente ambiciosa, quisiera hacer algo como lo que hizo Hegel con la filosofía, nada más que en lugar de empezar por el espíritu empecé por la naturaleza. Yo creo que a partir de esa obra, he venido modificando poco a poco la expresión poética. He pasado del realismo al surrealismo, he encontrado una fuente inagotable en las palabras metáforas que vienen a ser la comprensión de dos, con propio significado, por ejemplo: Trinario que viene del trino del canario o Grandefante, del enorme elefante, etc.

La mejor poesía que he escrito, y no creo que se hayan dado cuenta, es una que he llamado “Los poderosos del cielo”, publicada en los **Antiguos relatos del principio** por la Editorial Diógenes. Es un poema escenificable que, ojalá, alguien lo descubra y lo lleve a escena.

Mi esquema en el **Quíntuple balar** tiene su base en un poema que incluyo en esa publicación y que dice:

“Hace tiempo la bestia no existía
o mejor era sólo un gusano
más pequeño que el miedo más pequeño;
más que el temor meñique que me
embarga
cuando tras de mi puerta me sorprende
con una exclamación, lo inesperado.
Se reducía entonces la oscura
gestación de las cosas
-el seno, la sonaja, la sonrisa-
con las cuales los padres firmamentan
la atmósfera que está sobre la cuna
y por las que clamaba, a grito en cielo
el quíntuple balar de mis sentidos.

Pero me di a crecer
subiendo por adobes de epidermis

hasta poderle hablar de tú a los vientos,
y el monstruo fue tornándose
inquietante, profundo, peligroso.
Un animal que tiene por entrañas
toda la infinitud de la materia.”

En un libro en donde encuentro al monstruo por sus manifestaciones hasta en la espera nocturna de la compañera, lo salgo a buscar como cazador desarmado hasta los dientes en el mundo inmediato que no estaba invadido y encuentro quién es el monstruo, ese mismo que se disfraza de mariposa, que está por todos lados y que no es sino lo infinito de la materia.

Es un libro autobiográfico. Es un pedazo más de mi epidermis literaria, es un poema que viene a llenar el papel de negros balares profundos de sentido.

“El Universal”, 10 de agosto de 1981.